

Esta cifra alarmante de vagabundos en la República, sugiere al Sr. Lic. Raigosa la apreciación de que las condiciones vitales del país son anormales, y más se confirma en su idea cuando dice que las deducciones hechas en el cuadro último «son simplemente explicativas del hecho de no trabajar, por razón de edad ó incapacidad; pero no alteran el hecho de que en un país de doce y medio millones de habitantes, cinco y medio millones trabajen para vivir y siete millones vivan sin trabajar. Lo normal parece ser y es en efecto, que exceptuando á los niños de 0 á 10 años cumplidos y los inválidos, el resto de la población adulta apareciera inscrita en los registros del trabajo. Así deberíamos tener 8.207,000 personas ocupadas contra..... 4.284,000 exentas; en vez de solamente 5.506,000 elementos activos contra..... 4.209,000 inhábiles, y 2.776,000 ociosos y vagabundos.»

No se detiene allí el Sr. Lic. Raigosa y lleva su análisis implacable á algunas de las gruesas sumas que por condensación se han agrupado para formar el número de los elementos activos.

Una de esas gruesas sumas es la de las personas que se ocupan en servicios ó que hacen labores domésticos, que asciende á 1.488,024, es decir, corresponde al 26 p 8 del total de individuos que trabajan, comprendiendo en el cómputo á toda la legión agrícola. La domesticidad es por lo tanto muy considerable en México; pero no son un factor económico para figurar en el número de agentes impulsivos propiamente dichos que realmente vigorizan el crecimiento y la vida nacional. Debe, pues, deducirse esa suma de 1.488,024, de los elementos activos del país, quedando estos reducidos á 4.018,000 *individuos que trabajan*, contra 8.473,368, que viven del trabajo de los demás.

Otra gruesa suma es la de la población agrícola, 2.890,991, que se compone de dos órdenes: el de propietarios territoriales, cultivadores por cuenta propia y empleados administrativos, y el llamado de peones del campo ó jornaleros. El primer gru-

po, elemento activísimo y fecundo en la vitalidad nacional, es de 335,675 personas. El segundo grupo, es de 2.555,316. Este último lleva una vida precaria, vegeta, no tiene exigencias ni satisface necesidades, pudiéndose decir que esa considerable masa no coopera sensiblemente al resultado de conjunto y no debe ser clasificada entre los agentes realmente impulsivos del crecimiento y del vigor de la Nación. Debe, pues, deducirse como la anterior, resultando que el número positivo de elementos activos y eficaces, se reduce sólo á 1.462,684 personas, contra 2.555,000 *elementos neutros* y 8.473,368 *pasivos ó que subsisten del trabajo de los demás*.

En resumen, queda reducida la población activa de la República á 1.460,000 personas, contra 11.031,000 cuya cooperación es insignificante ó nula del todo, en la grande obra de conjunto de nuestro organismo nacional. La vitalidad nacional, es pues, ficticia y aterradora, y la consecuencia inevitable y fatal de esa enorme masa inactiva, será una rémora á la competencia en la gran lucha por la vida internacional y un gravamen oneroso sobre esa pequeña minoría que tiene que soportar los gastos y cargos públicos de carácter general.

Se produce un desaliento oprimente después de meditar esas observaciones del Sr. Lic. Raigosa, que ha descornado un velo que ocultaba una realidad abrumadora. Sin embargo, pudiera ser ese cuadro pavoroso, el estímulo eficaz para remover, á fuerza de constancia y labor, ese obstáculo tremendo al adelanto efectivo de nuestra Patria.

Ya el Gobierno ha palpado la realidad. Veremos qué elementos pone para atenuarla.

Seguiremos dando á conocer más detalles del interesante estudio.

## PUEBLO VIRIL.

Merecen un estruendoso aplauso, los vecinos de San Nicolás Tolentino, San Luis Potosí, por sus actos de civismo y de ilustración. En las elecciones pasadas las